Última llamada para el objeto perdido

Comedia original en un acto, cuatro escenas y cuatro voces.

Duración orientativa: 12 minutos, contando los silencios, las miradas y la manipulación del telón.

Autoría editorial: Shyvirelle — RelatosCortos.org.

Reparto

NORA: responsable de una pequeña oficina comunitaria. Habla con calma incluso cuando todo está a punto de doblarse mal.

INÉS: organiza la merienda de las fiestas. Es exacta con los detalles y flexible con las metáforas, aunque no lo sabe.

LEO: coordina el coro vecinal. Tiene ritmo para todo, salvo para escuchar instrucciones ajenas.

PAULA: organiza los desplazamientos del grupo. Resuelve lo imposible con una seguridad que a veces llega antes que la solución.

Espacio y utilería

Un único escenario: **la oficina de Nora**. Una **mesa** y un solo **telón comunitario manipulable**, suficientemente ligero para que cuatro intérpretes lo desplieguen sin dificultad. El telón consiste en tres paneles cosidos, con imágenes grandes y sin palabras: **un limón, un pentagrama y un autobús**. Puede confeccionarse en tela ligera o representarse mediante una pieza flexible que mantenga las tres imágenes. Al comienzo está plegado sobre la mesa, mostrando apenas fragmentos de los dibujos. No se necesitan muebles ni objetos adicionales. Todas las acciones se hacen sobre la mesa o alrededor de ella; no se cambia de escenario.

Nota de montaje: El chiste depende de que el público pueda ver qué parte del telón sostiene cada persona. Los pliegues no deben ocultar por completo los rostros. Los movimientos de tela se ensayan despacio, sin tirones ni caídas simuladas. Las pausas indicadas son parte del tiempo de representación.

Escena 1. Tres esquinas de una misma cosa

(NORA observa un bulto de tela plegada en el centro de la mesa. Lo rodea como quien contempla una pregunta demasiado grande. INÉS, LEO y PAULA están en lados distintos de la mesa. Nadie se ha sentado. Pausa inicial.)

NORA: Esto llegó aquí con una petición muy sencilla: «Llévenlo al ensayo». Me preocupa la palabra «sencilla». Siempre aparece justo antes de las tareas imposibles.

INÉS: No es imposible. Esa punta amarilla es un limón. Lo reconozco por la hoja. La pintamos durante tres tardes y a la cuarta descubrimos que las hojas de los limones no tienen la forma que habíamos dibujado.

LEO: Yo reconozco esa curva negra. Es parte de una clave de sol. Me pasé media semana explicando por qué no era una serpiente elegante.

PAULA: Y eso azul es el techo de un autobús. Seguro. Tiene la curvatura exacta del autobús que pintamos para la fiesta del barrio. No me preguntéis por qué tardamos dos horas en acordar las ruedas.

NORA: Entonces todos sabemos qué es.

INÉS: Mi parte, sí.

LEO: La mía, perfectamente.

PAULA: La mía, incluso desde lejos.

NORA: Admirable. Tenemos tres personas que reconocen el objeto y ninguna que pueda decirme de qué lado se abre.

(Los tres señalan direcciones diferentes. NORA mira las tres manos sin mover la cabeza.)

NORA: Por supuesto. Sería preocupante que coincidierais tan pronto.

INÉS: Lo colocamos con el limón a la izquierda. Es lo primero que se ve al entrar a la fiesta.

LEO: No. El pentagrama debe quedar derecho. Si gira, las notas parecen estar trepando una pared.

PAULA: Antes de decidir izquierda o derecha, hay que mirar hacia dónde va el autobús. Un autobús mirando a la pared crea una expectativa muy desagradable.

NORA: ¿Una expectativa?

PAULA: Que nos llevará a la pared.

INÉS: Es un dibujo, Paula.

PAULA: Y sin embargo ya nos está llevando a discutir.

(NORA separa con dos dedos un pliegue; aparece un poco más de amarillo. LEO e INÉS se inclinan de golpe. PAULA también. NORA espera a que dejen espacio.)

NORA: El ensayo empieza dentro de poco. Para llevarlo necesitamos, primero, desplegarlo; segundo, saber qué lado mira al público; tercero, conseguir que vuelva a ser transportable.

LEO: Eso son tres movimientos. Puedo marcar el compás.

INÉS: Yo puedo dar indicaciones precisas.

PAULA: Yo puedo establecer un recorrido.

NORA: Me tranquiliza que cada cual ofrezca exactamente lo que más nos puede complicar.

Escena 2. Instrucciones perfectamente incompatibles

(INÉS toma con cuidado una esquina. LEO sostiene otro borde. PAULA palpa el pliegue que tiene cerca. NORA mantiene el centro sobre la mesa. Las acciones son lentas y visibles.)

INÉS: Primero giramos el limón hacia mí.

LEO: ¿Hacia ti o hacia el público?

INÉS: Hacia el público. Ahora mismo el público está de mi lado.

PAULA: No puede estar de tu lado. Yo estoy enfrente y, si tú miras hacia mí, el autobús se marcha de espaldas.

INÉS: No hay autobús todavía. Solo tenemos una esquina azul.

PAULA: Eso es como decir que no hay viaje porque solo se ve una rueda.

NORA: Propongo una idea revolucionaria: antes de mover nada, averigüemos dónde está el público imaginario.

(Los tres miran hacia la sala. Silencio de un par de segundos.)

LEO: Ahí.

INÉS: Exactamente ahí.

PAULA: Pues hasta ahora yo estaba mirando en sentido contrario.

NORA: Primera noticia excelente: el público no ha cambiado de sitio.

LEO: Entonces abrimos a mi señal. Una, dos y...

(INÉS levanta una esquina; PAULA la baja para que el autobús no se invierta. El telón queda como un acordeón torcido. LEO permanece congelado en el gesto de dirigir.)

LEO: ...y ahora una pausa musical obligatoria.

INÉS: Tú dijiste «abrimos».

PAULA: Pero no dijiste si abríamos como una puerta o como una ventana.

LEO: Una cortina se abre como una cortina.

NORA: Agradecemos la precisión científica.

(NORA acompaña el pliegue hasta dejarlo de nuevo en la mesa. Una breve pausa permite ver que han regresado casi al punto de partida.)

INÉS: Intentemos con palabras que no dependan de una melodía. Esquina amarilla arriba; costura hacia dentro; mano izquierda al borde de la mesa.

PAULA: ¿Tu izquierda o la mía?

INÉS: La izquierda correcta.

PAULA: Esa respuesta es una rotonda sin salidas.

LEO: Desde aquí el pentagrama está de lado. Si lo dejamos así, el coro tendrá que cantar acostado.

NORA: Hace años que pido que cantéis sin desplazar las sillas. Quizá esto sea una mejora.

LEO: No bromeo. Las cinco líneas deben quedar horizontales.

INÉS: Mis limones no saben lo que es horizontal. Crecieron en un árbol.

PAULA: Mi autobús sí lo sabe. Es lo que busca cuando el camino tiene demasiados baches.

(INÉS propone levantar su punta. LEO insiste en girar el centro. PAULA mantiene el extremo azul quieto. El telón se abre apenas un tercio. Se aprecia un limón de lado.)

INÉS: Ahí está. ¿Veis? Se reconoce incluso torcido.

LEO: También se reconoce una cara en una cuchara y no por eso se la invita a dirigir un coro.

PAULA: Si el autobús aparece boca abajo, los pasajeros van a pensar que la fiesta incluye acrobacias.

NORA: Un momento. Tenemos una tela ligera y cuatro personas sanas. ¿Por qué parece que estamos trasladando una montaña?

PAULA: Porque todos intentamos evitar el error del otro.

(Se miran. Sin soltarse de sus extremos, cada uno afloja un poco la tensión.)

NORA: Esa frase merece una segunda oportunidad, dicha sin mover las manos.

PAULA: Todos intentamos evitar el error del otro.

NORA: Y nadie sabe todavía lo que el otro está viendo.

LEO: Yo veo un pentagrama doblado.

INÉS: Yo veo medio limón y ninguna paciencia.

PAULA: Yo veo un autobús al que han puesto el freno de mano.

NORA: Yo veo cuatro adultos a punto de ser derrotados por algo que se puede lavar a mano.

Escena 3. La imagen completa

(NORA invita con un gesto a dejar otra vez la tela sobre la mesa. Nadie la suelta del todo. Se produce un silencio más largo, de cinco segundos.)

NORA: Cada uno ha traído aquí una parte de la historia. No de la tela: de la fiesta. Inés, ¿qué sucede con tu limón?

INÉS: Aparece en el puesto de merienda. Lo pintamos para que los niños supieran dónde preparar la limonada. Y, antes de que alguien lo pregunte, sí: también servimos agua. El limón era una indicación, no una obligación.

NORA: Leo, ¿qué sucede después?

LEO: Entra el coro. No con el limón, naturalmente. Aunque habría sido memorable. Las líneas del pentagrama atraviesan el centro para unir el canto con la imagen de al lado. Fue la idea que más defendimos y la que menos se entiende cuando está doblada.

NORA: Paula, ¿qué ocurre al final?

PAULA: El autobús recoge a todos para volver al barrio después de la función. Lo pintamos mirando hacia fuera, como si la historia siguiera camino. Y la ruta empieza justo donde acaban esas líneas negras.

LEO: Un segundo. ¿Las líneas negras terminan en el autobús?

PAULA: Claro. ¿Tú qué creías?

LEO: Que había pintado un pentagrama extraordinariamente largo.

INÉS: Yo creía que las líneas detrás del limón eran una cerca.

PAULA: Pues hemos pasado toda la tarde discutiendo tres capítulos del mismo dibujo.

NORA: Ni siquiera hemos mirado el libro abierto.

LEO: El libro es tela, Nora.

NORA: Y, aun así, sois capaces de discutirlo por páginas.

(NORA se coloca al lado de INÉS, en el mismo borde de la mesa que mira al público. Invita a LEO y PAULA a hacer lo mismo. Los cuatro se ordenan en una fila curva, sin apretarse.)

NORA: A partir de ahora nadie dice «mi izquierda». Solo hay dos referencias: la mesa delante de nosotros y el público enfrente. ¿Dónde está el público?

TODOS, SALVO NORA: Ahí.

NORA: Muy bien. Es la segunda vez que contestáis igual. Ya podemos empezar una tradición.

INÉS: Yo sostengo el borde del limón.

LEO: Yo acompaño el centro. Sin dirigirlo.

PAULA: Yo libero el borde del autobús. No necesito arrancarlo.

NORA: Y yo mantengo la tela apoyada. Contaremos tres y cada cual abrirá hacia el lugar que tiene delante, no hacia su idea del mundo.

LEO: ¿Puedo contar yo?

NORA: Puedes, siempre que el tres tenga la misma duración para todos.

LEO: Uno... dos... tres.

(Despliegan juntos los tres paneles sobre la mesa. La imagen completa queda a la vista del público: limón, pentagrama, autobús, enlazados por una línea que cambia de función entre paneles. Los cuatro contemplan el resultado. Pausa de cinco segundos para la reacción.)

INÉS: Vaya. El tallo del limón se convierte en el comienzo de la música.

LEO: Y una de mis líneas se transforma en el camino.

PAULA: Y el autobús no huye de la fiesta: la lleva a casa.

NORA: Es más fácil entenderlo cuando nadie tapa la parte del otro.

LEO: Quiero dejar constancia de que yo nunca dudé del pentagrama.

INÉS: Dudaste de su orientación, de su tamaño y de su reputación entre las verduras.

LEO: Entre las frutas, Inés.

INÉS: Ves, ya tenemos otro debate. Lo dejamos para después del ensayo.

PAULA: ¿Podemos admirarlo un segundo más? El autobús ha esperado mucho para tener carretera.

(Lo contemplan. PAULA empieza una sonrisa que los demás contagian. No hay movimiento brusco.)

Escena 4. Última llamada

NORA: Ahora falta lo difícil.

INÉS: ¿Qué puede ser difícil después de esto?

NORA: Llevarlo al ensayo sin que vuelva a convertirse en un acertijo.

LEO: Propongo un pliegue en cuatro tiempos.

PAULA: Propongo empezar por el lado del autobús.

INÉS: Propongo proteger el limón.

(Se congelan. Un silencio de dos segundos. NORA levanta una ceja; los otros tres se dan cuenta a la vez y se ríen.)

LEO: Lo estamos haciendo otra vez.

PAULA: Sí. Pero esta vez lo hemos visto antes de moverlo.

INÉS: Eso es progreso. Pequeño, pero visible desde el fondo de la sala.

NORA: Ensayemos como si fuera una función. Un solo gesto por vez y los cuatro mirando la misma cara de la tela.

(NORA señala el borde cercano. Los cuatro mantienen la línea de visión hacia el público. Pliegan suavemente el primer panel sobre el segundo y después el tercero, sin retorcer las costuras. El público debe poder seguir el movimiento.)

LEO: Uno. Ahora el pentagrama queda protegido.

INÉS: Dos. El limón sigue entero.

PAULA: Tres. El autobús cabe sin perder ninguna rueda.

NORA: Cuatro. Todas las manos continúan en sus respectivos brazos. Notable.

(Acomodan el telón plegado. PAULA intenta levantarlo sola por un extremo. Los otros sostienen el suyo, pero ella se detiene al verlos.)

PAULA: ¿Lo llevamos entre los cuatro? Tiene menos peso que nuestras opiniones.

INÉS: Eso explica por qué antes no podíamos moverlo.

LEO: Nunca pensé que una tela pudiera dar una lección de coordinación.

NORA: Es una lección práctica. Como exige el teatro: si no funciona en escena, no sirve que funcione en la explicación.

PAULA: Entonces salgamos. Si llegamos tarde, el coro hará el ensayo frente a una pared vacía.

LEO: No cantes esa idea. Es demasiado real.

(Los cuatro sostienen la tela, aún apoyada sobre la mesa, y ensayan un paso conjunto hacia la salida. En el primer intento, cada uno avanza con un pie diferente y vuelven al sitio. Se miran. Una pausa para la risa.)

INÉS: Está claro. No era el telón el que necesitaba ensayo.

NORA: Última llamada para el objeto perdido.

PAULA: ¿Perdido? Si ahora sabemos exactamente qué es y dónde va.

NORA: Me refería al sentido común. Lo encontramos cuando abrimos los tres paneles.

LEO: ¿Y cómo lo llevamos?

INÉS: Esta vez, sin dar instrucciones.

(Se miran, asienten y dan juntos un paso, ahora coordinado. Se llevan el telón. Antes de salir, PAULA vuelve la cabeza hacia la mesa.)

PAULA: Por cierto: el autobús del dibujo llega antes que nosotros.

LEO: ¿Cómo lo sabes?

PAULA: Porque por lo menos él ya está en camino.

(Salen los cuatro con el telón. La oficina queda vacía. Oscuro.)

FIN